

El génesis de la cultura *represiva* de México
Moctezuma y Hernán Cortés
- Los gemelos malditos -

Juan Herrera Carlos

Abstract:

The essay analyses the corrupted and oppressive culture in Mexico, whose origins, according to the presented hypothesis, is the defeat of the Aztecs by Hernan Cortes. The characteristics of this culture were determined by the personal interests of the conquistadores, their customs, and their duties to the crown of Spain, as well as the reaction of the defeated: to the destruction of the best of the civilisations of the Anáhuac, was added the worse of the Spanish culture. As a result, during several centuries, the Spanish have promulgated the propaganda of the “civilisation of the Indians”, when they themselves and their descendants, were not at all prepared or capacitated to civilise anybody, and the forced Christianization was rather a pacification of the Indians, leaving the new society (authorities, church and population) in a social, economic and political stagnation. Cultural forms that still hold back the development of the country.

Keywords: oppressive culture, Christianisation, cultural heritage, religious hypocrisy, identity, confrontation and elaboration of the past.

Ningún país puede progresar, mientras no confronte y elabore su pasado, que le limita el curso de su desarrollo subsecuente.

M. Morishima¹

Advertencia

En su libro ‘El perfil del hombre y la cultura en México’, Samuel Ramos (1976) nos advierte al principio del capítulo “Psicoanálisis del mexicano”, que va a hacer una exposición cruda, pero desapasionada, de lo que el cree constituye la psicología mexicana, es decir, del mexicano, del individuo. Más adelante dice que

¹ Morishima, Michio (1994) *Why has Japan succeeded? – Western technology and the Japanese Ethos*. Cambridge University Press. p. 201 (mi traducción).

La virtud que más urgentemente hay que aconsejar al mexicano actual, es la sinceridad².

Aquí yo voy a advertir al lector, que voy a hacer una exposición cruda, pero sincera, de lo que yo creo caracteriza la cultura que existe en el territorio que conocemos como México. Es una cultura corrompida, en donde – además de los servicios y mercancías de cualquier mercado – todo se puede comprar/vender: trabajos, posiciones, lugar de estudios, plazas, candidaturas, etc., o se puede conseguir con la ayuda de los “amigazos”, o con amedrentamientos. Una cultura en donde el valor real del individuo no se respeta, o al contrario, se le “respeto”/teme demasiado cuando tiene suficiente dinero o poder; una cultura en donde la democracia es una risa mal hecha, en donde el monopolio de la violencia se ejerce en las tinieblas y sin mucha responsabilidad. Es una cultura en donde el buen trabajo, el respeto al trabajo bien hecho, puede caber en un espacio muy pequeño, especialmente tratándose de trabajos burocráticos, empresas estatales y similares, donde el interés de la persona por hacer lo mejor de si misma, cuando se tiene este interés (porque muchos trabajadores no ponen el interés suficiente y necesario para hacer un trabajo de primera clase, en parte porque eso es lo que aprenden de la cultura a su alrededor; pero quizás más importante, es que no se sienten apreciados ni remunerados por los “jefes”), está muy amenudo supeditado no a su trabajo mismo ni sus talentos, sino a intereses de otras personas con más poder. Y como dijo un hombre sabio y práctico: no hay ningún truco que los hombres en el poder no conozcan.

Es una cultura en donde relativamente pocos parecen tener su “sueño americano”, y muchos parecen tener su “pesadilla mexicana”. Y hay otros como suspendidos en el espacio, todos los que, perdonándome la expresión – que es parte de esta misma cultura –, dicen que *les vale madre*. (La madre es el concepto de una de las figuras más reverenciadas en México. En la expresión *me vale madre* se le devaloriza totalmente, significando ahora: no me importa nada. Una paradoja más en la contradictoria cultura mexicana). Quizás a algunos ya no les importa de verdad que vida llevan, por sentir que no tienen ninguna posibilidad de cambiarla. Los esclavos, dice Rousseau (2007), son seres humanos que lo han perdido todo, hasta a ellos mismos; y muchos también han perdido hasta el deseo de ser libres³. “*Hay Dios dirá*”, es la expresión fatalista del impotente católico mexicano. Pero hay otro grupo de mexicanos, los millones de emigrantes que, no teniendo nada que perder más que su vida, pero más valientes, prefieren arriesgarla yéndose a un país que quizás les pueda dar un mejor futuro.

² Ramos, Samuel (1976) *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa-Calpe Mexicana, S. A. p. 67.

³ Rousseau, J. J. (2007) *The Social Contract - and other later political writings*. Cambridge University Press, UK. p. 43.

Genesis - La maldición de los gemelos

¿Cómo se ha creado, de dónde viene esta cultura, y cómo es que gentes inteligentes (porque todos LOS SERES HUMANOS, como nos lo dice la ciencia actual, tienen el mismo funcionamiento cerebral, las mismas potencialidades biológicas), sí, preguntamos, cómo se ha creado en México esta cultura corrompida y arruinada, represiva, que detiene el progreso del país, manteniéndolo como en una pinza, en crisis permanente, en jaque permanente, a pesar de los aparentes y efímeros “milagros económicos” que de vez en cuando le suceden al país?

Desde mi punto de vista, esta cultura viene de lo que yo interpreto como la maldición de los dos gemelos, Moctezuma y Hernán Cortés. Los llamo gemelos porque viniendo claramente de diferente útero cultural, fueron, cada uno a su manera, los dos agentes primordiales, los dos jefes máximos que, por razones históricas y personales, propiciaron no solo **a)** la destrucción de lo mejor de la civilización de Anáhuac⁴, sino que a esto también le añadieron **b)** lo peor de la cultura española. Claro que hubo muchas otras circunstancias y personajes que contribuyeron a lo sucedido, pero desde mi punto de vista, ellos dos representan los dos polos que catalizaron el rumbo de los sucesos subsecuentes, que usando un concepto afín al catolicismo, se podría considerar como una forma de maldición cultural.

Es necesario, a mi parecer, aclarar y entender esa verdad que se ha tratado de cubrir por tantos siglos, con una propaganda del vencedor y sus descendientes: nunca se emprendió una verdadera obra de civilización europea de este territorio al llegar los españoles, porque a pesar de las mentiras de Cortés y muchos otros, de “civilizar a los indios” a través del cristianismo, su mayor actividad fue la de usurpar, matar, forzar, esclavizar, destruir. Los tan llamados conquistadores fueron los primeros representantes de la cultura española en el Anáhuac, y eran soldados que sabían hacer la guerra, y además de la CODICIA que tenían por metales preciosos y otros botines, la gran mayoría eran unos ignorantes de la cultura europea (a la manera de Ramos, 1976, no eran “cultos”). Ellos no fueron, ni podrían haber sido buenos maestros de una cultura que tuviera unos valores superiores a las civilizaciones de Anáhuac.

España y Europa

⁴ Y aquí seamos también sinceros: se destruyó también la práctica de ciertos rituales sanguinarios, que en mi opinión, era esencialmente una estrategia de guerra, con un disfraz religioso. Como tantos casos en otras culturas del mundo.

Porque ¿cuales eran esos supuestos valores superiores de España al principio del siglo XVI? Europa estaba saliendo de la edad media, tenían superioridad tecnológica que se traducía en el uso del acero, cañones y otras armas de fuego, construcción de barcos, la rueda, el arado y similares, conocimientos y herramientas que en general no fueron descubiertos por españoles, sino que fueron el resultado de miles de años de acumulación de las culturas de Fenicia, Egipto, Grecia, Roma, etc. Además de eso, los valores de la cultura europea que verdaderamente fueron esenciales para el desarrollo subsecuente de las sociedades de la época moderna (la revolución científica e industrial, el humanismo y las formas sociales presentadas por los enciclopedistas, el renacimiento, etc.), al tiempo de la venida de los españoles al Anáhuac, era algo que esencialmente *era parte del futuro*.

Por otro lado debemos aclarar que, en relación a la conquista y sus consecuencias, lo que en México a menudo se nombra como la “cultura europea”, en realidad de lo que se habla, o se debería hablar, es de la cultura “española”. Porque los invasores cristianos en México, en el siglo XVI, fueron españoles, no fueron de todas partes de Europa, ni representaban a Europa (las otras potencias europeas en aquel tiempo: Francia, Portugal, Inglaterra, etc., estaban muy ocupadas en representarse a si mismas en otras partes del mundo).

España nunca tuvo su Atenas ni su Esparta, fue colonizada por, pero nunca fue Roma; nunca tuvo el Renacimiento que tuvo Italia, la revolución industrial de Inglaterra, la Ilustración francesa o los filósofos alemanes. Decir cultura europea cuando en realidad se quiere significar la cultura o influencia puramente española – que fue la que vino a México, y aún así sólo en porciones e intermitentemente - es darle un crédito que no se merece. Sí, España es europea, pero es mucho menos que toda Europa.

El equipaje cultural de España

Parte del equipaje cultural que traían los españoles, era la experiencia e historia de varios milenios de guerras prácticamente continuas entre las diferentes razas, territorios y monarquías europeas. Más de dos mil años de guerras entre si, de violencia, usurpación, robo, violaciones, esclavizamiento, genocidios, siempre tratando de imponerse unos a otros por “el derecho por la fuerza”. Restos y consecuencias de estas emigraciones que pendularon en toda Europa, con sus conquistas de reinos ya cercanos, ya lejanos, mezclando o imponiendo a los perdedores nuevas tradiciones, lenguajes y leyes, han quedado a través de los siglos como substratos profundos en la historia, costumbres y forma de los pueblos europeos de entenderse a si mismos; quizás también como substratos emotivos - *very deep down* –, en el inconsciente colectivo de estos pueblos. Sí, esto también es

Europa, es parte del equipaje cultural que los españoles trajeron, y que a menudo nadie parece recordarlo ni tomarlo en cuenta.

Hay muchos – escritores Latinoamericanos y mucha otra gente *buena* - que hablando de la influencia cultural que Europa ha tenido en México, muestran una concepción ingenua y romántica de lo que significa este continente y su cultura. Como si solo fuera lo “fino”, las artes, la filosofía, la moda, etc. - así como Ramos (1976) esencialmente entiende la cultura, es decir, lo “culto”. Pero cualquier historiador con respeto de si mismo, conocimientos reales y honestidad intelectual puede ver que, paralelo al gran arte de la antigua Grecia⁵ y todas sus formas filosóficas, arquitectónicas, poéticas, etc., estaba la fundación que lo sostenía material y economicamente: la guerra. Nietzsche (2012) lo dice así: “la respuesta la da el instinto del derecho popular de los griegos, que aún bajo la perfecta madurez de sus virtudes y su humanidad, los hacía gritar sin tregua, de bocas de bronce, palabras como: “el derrotado pertenece al vencedor, con esposa e hijos, posesiones y sangre. El derecho viene originalmente del poder, y no hay ningún derecho que en su fundamento no sea rapiña, usurpación, violencia”⁶. El griego, y todo ser humano, como lo muestra la historia universal, es un minotauro, mitad hombre y mitad animal, inevitablemente capaz de arte y guerra, belleza y crueldad al mismo tiempo. Y sus acciones en todas las eras y todas las culturas lo demuestran. Pero los ignorantes de la historia de México, con su concepción pedante de “la cultura europea”, han pretendido ver, durante centurias, solo la superficie de ciertas formas de conducta y ciertos productos “cultos” de toda esta empresa milenaria, bajo la cual están los verdaderos pilares de su construcción: sangre, horror, robo, muerte, conquista. Esto fue parte del equipaje *cultural* con que llegaron los españoles al Anáhuac. La religión fue otra.

La traición a Jesucristo

Los españoles también traían en su equipaje cultural una religión que, empezando como un pequeño culto *prohibido* dentro de la religión judía, en Palestina, se extendió por Europa. Era una religión que profesaba un único Dios, y comandaba: no matarás, no robarás, no mentirás, etc. Pero los primeros españoles, soldados, bandidos e “incultos”, no solo eran malos maestros para enseñar una civilización supuestamente superior; sino que tampoco eran buenos cristianos, porque llegaron precisamente haciendo lo contrario de lo que sus propios valores comandaban: llegaron matando, robando, mintiendo. Esto solamente por el

⁵ Y todas las grandes capitales fundadas a través de los siglos.

⁶ Nietzsche, F. (2012) *Frederich Nietzsche & Antikken. Tre ungdomstekster*. Informations Forlag; p. 53. Mi traducción.

“derecho por la fuerza”, que ya Rousseau (2007) ha mostrado, no es ningún derecho⁷.

No han faltado algunos que han argumentado, que los monjes y sacerdotes que vinieron después a los territorios conquistados, eran gentes cultas (teólogos), y que ellos si empezaron a civilizar a los indios (es decir, a cristianizarlos). Yo me permito poner signo de interrogación a la “cultura” de cualquier gente, que consiguen prosélitos por la fuerza, y que empiezan concienzudamente a derrumbar, destrozando y quemar los productos culturales de la civilización a la que quieren cristianizar (estatuas, pinturas, codices representando su historia, religión, etc., precisamente como en la actualidad los Talibán en Afganistán, han destruido parte de la herencia cultural no islámica del país). La destrucción de los valores de otros, solo por no ser como “los nuestros” no es cultura, es incultura, es tomar por la fuerza el monopolio de la verdad, y más reprochable cuando supuestamente se hace en el nombre de *civilización*. Pero esto fue, y es, solamente propaganda del vencedor.

Y no solamente es una barbaridad, una mentira y una gran hipocresía. También es una blasfemia, porque, ¿cuándo hubo Jesús practicado en su vida la violencia, el robo y la matanza para forzar a alguien a creer en su mensaje? NUNCA. Los dejó a cada uno tomar su propia decisión. ¿Cuándo fue Jesús a otros territorios y culturas, para imponer su credo por la fuerza? NUNCA. El pregonó sus creencias, y dejó a los escuchas creerle o no; en el tiempo de Jesús, nunca se bautizó a nadie a la fuerza. Un cristiano verdadero – dice Søren Kierkegaard –, debería de comportarse como si fuera contemporáneo de Cristo. La acción de pseudo-cristianos, quienes sean o hayan sido (con un número mínimo de excepciones): soldados y monjes, sacerdotes y monjas, reyes o plebeyos, criminales o supuestos santos, que en el nombre de su Dios imponen a otros su religión, está totalmente en contra de las palabras y de la vida de Jesucristo. Esto no solo es una de las mayores traiciones que cristianos hayan hecho a las palabras y vida de Jesús, sino también es una gran blasfemia. Pero el vencedor ha tenido prácticamente, hasta ahora, la prerrogativa de contar la historia. *Su* historia.

Pero hagámos al fin la pregunta herética, según la iglesia católica, pero histórica y necesaria para el hombre libre y el Nuevo México: ¿Con qué ha contribuido la iglesia católica al desarrollo de México? Respecto a la pretensión de “civilizar”, ya Plutarco, en la primera centuria D.C., se había expresado con sarcasmo sobre esta pretensión, cuando lamentó la guerra civil entre Pompeyo y Julio César. Él opina que no había necesidad de esta guerra, ya que había para satisfacer la ambición de todos, y que si a alguno le faltara algo, siempre podrían continuar haciendo la guerra de conquista con la “explicación” de hacer una obra civilizadora: *‘Escitia e India todavía no habían sido conquistadas, y en estos casos podrían haber*

⁷ Rousseau, *Ibid*, p. 43.

*disfrazado su avaricia con el título no sin gloria de una misión civilizadora*⁸. Como vemos, esta excusa civilizadora no era una actitud que saliera de los corazones buenos de los Reyes Españoles, de la iglesia católica o de los conquistadores, sino una excusa ya conocida históricamente por los políticos, historiadores y jefes militares de la antigüedad. Una mentira de histórica dimension.

Por otro lado: ¿es un cristianismo forzado sinónimo de civilización? ¿Qué recibió en realidad el indio, cuando se le forzó la nueva religión? Se les dió el papel y jerarquía de *pecadores*, de *servientes* de la iglesia y de los sacerdotes, se les obligó a *obedecer* a los sacerdotes con la ayuda de amenazas, de este mundo y del más allá, como el *infierno*, tuvieron que contribuir con la *mano de obra* para la construcción de iglesias, se les exigió un *impuesto* religioso, y se les ofrecieron *historias y leyendas* de la biblia y santos católicos, les enseñaron a orar, a confesar sus *culpas*, y a pedirle a Dios *perdón*; y como **pago** por esta obra *civilizadora*, se les prometió un cielo en la próxima vida! A esto le llamó la iglesia católica civilizar a los indios. ¿Ha contribuido esto al desarrollo de México a través de los siglos? Escencialmente: un rotundo no. El sentimiento religioso de los pueblos del Anáhuac, intenso e importantísimo, más errado, fue redirigido al culto del nuevo dios de los cristianos, que se le pregonaba como el “único” y el “más fuerte”. Esto es lo que el indio ha obtenido: un nuevo Dios a quien quejarse y adorar. Este nuevo Dios y la “cultura” de los conquistadores y sus descendientes, lo volvieron resignado, pasivo, sin esperanza en este mundo, pero pagando su diezmo. El número de indígenas decreció drásticamente desde la venida de los españoles. Esto no es ni civilización ni progreso.

La religión católica, en su versión esencialmente medieval que ha tenido durante la mayor parte de las cinco centurias que ha tenido en México, ha sido uno de las mayores cadenas que han detenido el desarrollo social, político y económico de este país. Además, y no menos importante, la iglesia católica se ha asociado a los poderosos en muchos lugares, también en México, y pregonando el cielo en el más allá, para todos los demás, se comporta en *este mundo* como cualquier prestamista, codicioso, acumulador de riquezas (tierras, dinero, capital, etc.), acciones que en su tiempo hubieron sido condenadas por el mismo Jesucristo. Justo Sierra (2003) lo dice así:

Mas a la sombra de estos derechos, y reconociéndolos, la Iglesia, gran coautora en la obra de dominación, había adquirido un inmenso poder propio;..()..todas las iglesias aumentaban sus riquezas: el secreto del ascendiente incontratable de la Iglesia ha consistido, (), en sumar a su poder espiritual el poder material de la riqueza. ().., es verdad que parte de esas riquezas eran para socorrer a los pobres y para fomentar, ¡ay! la mendicidad, el vicio mortal de los pueblos crecidos a las sombras de los conventos;

⁸ Plutarch, (2005) *Fall of the Roman Republic*. Penguin Books, UK.; p. 237; mi traducción.

es verdad que otra buena parte servía como banco para las necesidades de los particulares y de los gobiernos, que con ventajosísimas condiciones de interés y plazo obtenían préstamos incesantes de las inagotables cajas de la Iglesia, ..(); mas no es menos cierto que una masa gigantesca de riqueza, estancada y aumentada indefinidamente en manos de una corporación, constituía, por ese solo hecho, un problema de doble aspecto: el político, porque si la riqueza es el poder, no hay duda que el poder lo tenía la Iglesia, (); y el económico: no existía riqueza circulante, sino escasísima, en torno de la enorme masa amortizada en manos de la Iglesia; pues sin riqueza circulante el crecimiento social es raquítico y malsano.

Y además, pero por las mismas razones, la iglesia católica ha contribuído enormemente a la institucionalización de la hipocresía en la cultura mexicana. Si los mexicanos necesitan un Dios, no necesitan a una iglesia medieval, amenazadora y acumuladora de riquezas. (Sierra 2003: 80-81)

La mentira institucionalizada como forma de vida normal de la sociedad

Con el choque de las dos culturas y la derrota de una y la victoria de la otra, empieza una dinámica que crea un producto socio-cultural que, desde este principio y a través de los siglos, excluye lo mejor de las civilizaciones de Anáhuac y le añade lo peor de la cultura española: la acción de matar, robar, mandar, al mismo tiempo que oficialmente se predica lo contrario, y así se predica la mentira civilizadora de “salvar” a los indios, cuando se les roba sus tierras, se les usa como siviendes y se les amenaza y exige humildad y obediencia al Dios del “jefe”. Es decir, la vida “normal” se presenta como una hipocresía total, a vista pública, contradicción solamente respaldada por la fuerza y la violencia.

Estas fueron las bases de la “cultura” durante la colonia, y cualquier enseñanza teórica que pusiera signo de interrogación a estas prácticas fue por lo general impedida por los representantes de la iglesia que, hasta S. Ramos (1976) lo admite, hicieron lo que pudieron para aislar a la Nueva España de nuevas ideas que vinieran precisamente de Europa. La censura oficial y clerical era una ruda realidad⁹. Agréguese a esto lo siguiente: durante la colonia, los primeros españoles (y las siguientes generaciones), sus descendientes criollos, y poco a poco, por razones de la mezcla de razas, una minoría creciente de mestizos cercanos al grupo español y criollo, no eran personas que en sus actitudes, formas de entender la vida y como sobrevivir, podrían compararse a las gentes emprendedoras de Europa que crearon su propia cultura, su propia ciencia y tecnología, y sus propias modas. (Tampoco podrían compararse a las gentes emprendedoras que vinieron de Aztlán que, en el curso de 200 años, se convirtieron de una tribu nómada, en el más poderoso y más rico imperio del Anáhuac: Tenochtitlan).

⁹ Ramos, S., *ibid.*, p. 29.

Por el contrario, estos jefes coloniales vivían del sudor de la frente de otros (indios y mestizos): eran encomenderos, terratenientes, burócratas, etc., habiéndolo sido naturalmente criados en este ambiente de "señores", de gente en el poder, de los que dan las órdenes – "jefes" - y reciben las ganancias, usándolas no para invertirlas con un espíritu emprendedor, sino para consumo. No tenían el espíritu emprendedor de conocer y hacer cosas con sus propias manos, hacer sus propios descubrimientos con sus propias mentes y conocimientos, es decir, de hacer y aprender por si mismos, como los europeos...en Europa. Después de la conquista, y durante siglos, se acostumbraron a recibir, usar, dar órdenes y consumir. Una especie de parásitos sociales que vivían del resultado del trabajo de otros. Además, durante la colonia estaba prohibido producir mercancías que pudieran competir con las que los españoles y criollos compraban en Europa. Sí, estas han sido las bases de la *cultura* que todavía sostienen/detienen el desarrollo del México actual. ¿Qué tipo de cultura íbamos a esperar con este tipo de "maestros"? Precisamente: una cultura opresiva, una especie de cultura *negativa*, que detiene el desarrollo social.

Ya muchos, desde la conquista y hasta nuestros días, han enzalado las acciones de los españoles, describiéndolas como actos heroicos, civilizadores, culturales, ayudándoles a los "primitivos indios" a "salvarse". Esta actitud condescendiente de los españoles y criollos, y aun mestizos, basada en la hipocresía y en el sentimiento de superioridad de unos y de inferioridad de otros, fue expresada durante toda la época colonial, durante el siglo pasado y hasta nuestros días, aunque ultimamente con ciertas moderaciones. Pero fundamentalmente, la propaganda española que empezó a principios del siglo XVI, sigue en vida, continuamente forzándosele a la consciencia del mexicano actual, con la gran excepción del naciente movimiento de Guillermo Bonfil Batalla y su "México profundo – una civilización negada", que se ha aventurado a escarbar las capas arqueológico-emotivas de nuestra historia, un verdadero tabú durante centurias, y sacarlas a la luz. Esta confrontación, tan tardía como necesaria, y por difícil que sea, es el paso necesario e inevitable del futuro del Nuevo México.

Hemos hablado hasta ahora del efecto de la cultura y el carácter del español en la cultura mexicana, pero es también necesaria la confrontación con las acciones de los jefes de los pueblos del Anáhuac, sobrevivientes a la conquista, y su participación con los conquistadores y sus descendientes en el uso y abuso de las poblaciones vencidas, por motivo de seguir teniendo tierras y poder. Como por ejemplo vendiendo a su propia gente como esclavos, para trabajos forzados, sirvientes, etc.. Esta vergüenza y esta traición es también parte contribuyente a la cultura corrupta que se desarrolló en los territorios de México. Y tampoco es algo que, a mi parecer, se ha confrontado y elaborado verdaderamente.

El efecto de la cultura en la identidad del hombre

El ser humano, desde el principio de los tiempos, ha tenido una relación dialéctica con su grupo, su tribu, su pueblo. El individuo se forma a través de su grupo, y actualizando sus potencialidades genéticas, aprende a ser él mismo y a realizarse a través de la cultura de su pueblo. Es esta relación que forma y mantiene constantemente su identidad. El azteca en Tenochtitlan, antes de la conquista, era un ser humano con una cierta identidad, la que su imperio le pudo dejar desarrollar. El se sabía miembro de un pueblo guerrero, religioso, valiente, trabajador, cuidadoso, obediente, vencedor, y sí, también capaz de acciones horribles – como todos los minotauros del mundo. Esta identidad fue desquebrajada cuando su pueblo fue derrotado, sus dioses invalidados, sus tradiciones destruidas, humillado y marcado con hierros candentes, forzado a creer en el nuevo Dios de la gente que lo han vencido. Su identidad, antes coherente, se desmoronó en la incoherencia. Tuvo que aprender, si no se rebelaba y moría, o huía lejos del vencedor, a ser un sirviente, un esclavo, a obedecer sin decir nada, independientemente de cuán incoherente la nueva vida le pareciera. Que tipo de hombre vamos a esperar de esta *cultura*? Dos tipos: el jefe y el sirviente, es decir, la desigualdad institucionalizada. Y esta dicotomía social se internaliza como un desequilibrio psicológico, como una característica disfuncional de la identidad. La dicotomía social se ha aprendido como una necesidad en la consciencia de los hombres, pero inconscientemente, las dos formas de ser se han aprendido como una *posibilidad* de acción, si el contexto adecuado llegara a presentarse. Los dos papeles – jefe y sirviente – son incompatibles en la vida social y en la conciencia del individuo, pero en el inconsciente se ha puesto una semilla que puede desenvolverse y salir a la superficie en el momento propicio. Por eso, el sirviente de mucho tiempo – quizás de toda su vida – al obtener en un momento dado una posición real en el mundo social, de funcionar como “jefe”, empieza a practicar el nuevo papel con las mismas actitudes con que él mismo anteriormente ha sido tratado por sus jefes (autoritarios, egoístas, condescendientes). Así, la persona cambia de papel, pero no aprendió nada personalmente, y tampoco hubo ninguna mejora en la dinámica social, independientemente de posibles intenciones de la persona para ser un *mejor* jefe. Por eso, las relaciones jefe/sirviente, y la multitud de sus diferentes formas en la vida real, pero dentro del mismo patrón, no cambian con la instalación de nuevos jefes y nuevos sirvientes; la cultura opresiva continúa, por lo que las posibilidades de cambio son marginales, tanto en lo personal como en lo social. El “jaque” continúa.

La ambivalencia en la identidad corresponde a la dicotomía social real, y entre estas realidades y su dinámica, existe una forma de “principio de correspondencia”, que mantiene las relaciones ambivalentes de la identidad, y su relación con la

realidad social, como un solo “sistema”, una relación psico-cultural que se mantiene a sí misma en “jaque”, y no permite el cambio.

Podrá decirse que la validez de este esquema no pueda extenderse a todos los ámbitos del país, y que quizás también sea algo simplista. Una sociedad compuesta de más de cien millones de habitantes, viviendo en un país de una geografía muy variada, que trata de establecer una economía occidental que afecta diferentes regiones, grupos y comunidades de manera desigual, es una sociedad necesariamente compleja y heterogénea desde el punto de vista cultural. Sin embargo, todas estas desigualdades y diferencias tienen un fondo profundo que condiciona la estructura y la dinámica cultural del país. Este fondo es la confrontación de los restos de la civilización de Anáhuac y la civilización invasora. Es por esto que, aunque el esquema presentado se pueda considerar simple, y que existan territorios, grupos o comunidades en donde las características expresadas no tengan validez o tengan una validez limitada, es mi opinión que la hipótesis es esencialmente válida para las formas de conducta de una gran mayoría de mexicanos. Además diré que el esquema de ninguna manera pretende ser exhaustivo, y que podrá ser desarrollado de una forma más amplia en otro lugar. Aquí solo voy a agregar brevemente otra característica que considero fundamental, a saber: *las reglas de cada uno*¹⁰, es decir, como los mexicanos han aprendido, dentro del espacio en que se creen/son fuertes, a hacer sus propias reglas (porque no se puede confiar en ninguna autoridad), hasta que encuentran a otro más fuerte que ellos, o el jefe inmediatamente superior, que también hace sus propias reglas en el espacio en donde se cree fuerte, y entonces obedecen. Todo esto empacado dentro de ciertas formas sociales aceptadas de aparente cordialidad, amabilidad y hospitalidad de muchos mexicanos.

Estas características, entrelazadas en todos los contextos sociales, educativos, burocráticos, políticos, etc., contribuyen a crear ese espacio particular de la cultura actual mexicana, en donde todo se puede comprar y vender, en donde al hacer cada uno sus propias reglas, las que rigen al final son las del más fuerte, por lo que la gran mayoría de la población: indios, indios de-indianizados (que se comportan como mestizos), y la gran mayoría de mestizos, son los que al final salen de perdedores. Recordemos entonces que todos estos estilos y formas de conducta, tienen esencialmente sus raíces en la colonia de los conquistadores y sus descendientes.

Los “hombres ilustres” de México – y su pseudo cultura

La mentira pseudo- cultural en la que México ha vivido durante centurias, y hasta nuestros días, la vamos a ejemplificar aquí con la figura de Samuel Ramos

¹⁰ Carlos, J. H. (2014) *La Sociedad Mexicana: las reglas de cada uno*. (Ensayo no publicado).

(1976). Un supuesto hombre ilustre de letras mexicano, que en 1934, se propone estudiar *el perfil del hombre y la cultura en México*; del hombre, es decir, el ser humano, y en este caso, el ser humano mexicano. Y con la mayor naturalidad dice: 'Aún cuando la mayoría de la población la compone el indio ()..... por ahora no será objeto de esta investigación'¹¹.

Estas asertaciones fueron hechas aproximadamente hace 80 años. Dieciseis años después, en 1950, el (futuro) laureado Octavio Paz (1976) escribe en su libro "El laberinto de la soledad", que el libro de Ramos (1976) 'continúa siendo el único punto de partida que tenemos para conocernos'¹², y por su parte, Paz concluye esencialmente que "estamos solos", y que no hemos logrado encontrar nuestro lugar en la historia... del mundo civilizado. Y yo digo que hay una buena razón: la cultura corrupta y opresiva de México. Solamente de esta manera se puede verazmente describir una cultura que Ramos (1976) y los que como él - consciente e inconscientemente - han promulgado y aceptado como la supuesta cultura mexicana, una cultura que en 1934, excluía a la mayoría de los habitantes de México, al no considerar a los "indios" como hombres, seres humanos propiamente dicho.

Aquí tomamos a Samuel Ramos más como símbolo de una colectividad y de una ideología, que un individuo y su obra, y entonces diremos: Esto muestra cuanta hipocresía y cuanta ignorancia este tipo de hombres "ilustres" mexicanos tuvieron que aguantar y promulgar, para poder justificar el genocidio que sus antepasados (cultural y físicamente) y sus contemporáneos (culturalmente) hubieron y han realizado sistemáticamente en su llamada "patria". Ramos se cree un hombre de cultura, y estuvo ciego a gran parte de la historia de su propio país. Con este tipo de patriotas, quien necesita enemigos?

A manera de resumen

Aunque los movimientos indigenistas e indianistas en la última parte del siglo XX han tenido cierto impacto, la cultura opresiva de México es todavía la más viva huella del pasado del país. Es una cultura que, en diferentes lugares y contextos del país, tiene o puede tener muchas variantes de formas de ser de los mexicanos. Pero prácticamente todas estas formas de ser muestran inevitablemente su familiaridad con dos patrones fundamentales de la cultura mexicana: **a)** el del "jefe", el vencedor, el que manda - aquí y ahora, caprichoso- ; y **b)** el del "sirviente", el que obedece, el perdedor; y a esto le complementa su principio derivado, **c)** "las reglas de cada uno".

¹¹ Ramos, S., *ibid*, p. 67 y 58.

¹² Paz, Octavio (1976) *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica. Mexico, D.F.: p. 143.

Es una red compleja de relaciones, tanto entre los hombres que mandan, entre si, y su relación a los que obedecen, respectivamente a las relaciones de los que obedecen, entre si, y su relación con el “jefe” (o más bien, una jerarquía de “jefes”, así como de “sirvientes”); relaciones que, aunque parecen eternas, pueden cambiar en cualquier momento; el sirviente se puede convertir en jefe, el jefe puede caer, los unos se ponen en jaque, los otros también, y así, esta cultura opresiva continua dominando a los hombres con su incertidumbre, su miedo, sus botines. Quizás Maquiavelo se hubiera sorprendido.

La visión de un Nuevo México

Entender las razones que han creado esta cultura opresiva, y las razones que la mantienen, es uno de los factores más esenciales en la historia de México, para efectivamente poder cambiar su rumbo, y radicalmente sacudirse de las garras del pasado, de esas instituciones malfuncionantes de su pasado, y de los vicios culturales que han detenido a México en su progreso social, económico y político.

No todo lo que el hombre produce es digno de conservarse, por lo que la cultura necesariamente tiene que cambiar, evolucionar, destruirse y construirse. Es necesario para el desarrollo de México y los mexicanos, confrontar y elaborar la cultura e identidad creadas por el pasado de México, confrontar el México profundo y elaborar e integrar en si mismos los elementos de la cultura universal, que sin reparar en raza, color ni nacionalidad, está ahora al alcance de todo ser humano y todas las demás culturas, constituyendo un lazo indivisible que une a todos los hombres de todas las civilizaciones.

Solo con este confrontamiento y elaboración del pasado, y con la integración de la cultura universal, adaptada a la situación mexicana, se podrá llegar a la construcción y mantenimiento de una República legítima, un Nuevo México, creado por hombres libres. Una cultura que precisamente sea, la *cultivación* del conocimiento del mundo y del ser humano, y su aplicación en el desarrollo económico, social y político del país. Trabajo que no es ni pequeño ni fácil.

Obras citadas

- Carlos, J. H. (2014) *La sociedad mexicana: las reglas de cada uno*. (Ensayo no publicado).
- Morishima, Michio (1994) *Why Has Japan Succeeded? – Western Technology And The Japanese Ethos*. Cambridge University Press.
- Nietzsche, F. (2012) *Frederich Nietzsche & Antikken. Tre ungdomstekster*. Informations Forlag.
- Paz, Octavio (1976) *El laberinto de la soledad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Plutarch, (2005) *Fall Of The Roman Republic*. UK: Penguin Books.
- Ramos, Samuel (1976) *El perfil del hombre y la cultura en México*. Espasa-Calpe Mexicana S. A.
- Rousseau, J. J. (2007) *The Social Contract - And Other Later Political Writings*. Cambridge University Press.
- Sierra, Justo (2003) *Evolución poética del pueblo mexicano*. Biblioteca Ayacucho; Biblioteca Virtual Universal.